



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es>

■ Jean-Luc PINOL (dir.), *Historia de la Europa Urbana: la ciudad contemporánea hasta la segunda guerra mundial*, Valencia, Publicacions Universitat de Valencia, 2012, 350 páginas. **Por Santiago de Miguel Salanova** (Universidad Complutense de Madrid)

Casi una década después de su publicación en francés aparece traducida al castellano una de las compilaciones de mayor éxito en el campo de la historia urbana. La *Historia de la Europa Urbana* dirigida por Jean-Luc Pinol, que consta de seis volúmenes, es resultado de un exhaustivo y ambicioso ejercicio de síntesis que abarca cronológicamente todo el período histórico, desde la ciudad antigua a la ciudad del presente, en el marco espacial del continente europeo, si bien también dedicando una atención especial al mundo urbano colonial. La participación de numerosos especialistas en la materia bajo la dirección de Jean Luc Pinol, editor y autor de numerosas obras colectivas en las que se plantean reflexiones críticas sobre la historiografía de la ciudad, hacen de este trabajo una obra de inexcusable referencia en cualquier investigación planteada sobre la ciudad y su historia.

El cuarto volumen de este proyecto, realizado por el propio Pinol y por el profesor de la Universidad de Ginebra François Walter, se centra en el análisis de la evolución urbana europea entre mediados del siglo XVIII y la Segunda Guerra Mundial. Múltiples facetas de la ciudad que caracterizó a este período son desarrolladas por ambos autores, comenzando con la transformación del modelo de ciudad antigua y el análisis de sus consecuencias sobre la organización de los espacios territoriales. Indudablemente, nos encontramos ante una etapa en la que ya se plantea con viveza el desmantelamiento de viejas murallas y fosos para abrir paso al crecimiento urbano mediante la construcción de barrios exteriores y la incorporación de municipios limítrofes provistos de reservas de suelos para evitar la saturación del territorio. La contigüidad administrativa con las zonas próximas primero y las fusiones en segundo término fueron fenómenos universales para buena parte de los grandes núcleos urbanos europeos en el período 1871-1910, tal y como queda ejemplificado a través del análisis de diferentes casos como Viena, Zurich, Amsterdam, Budapest o Barcelona.

Las ciudades iniciaban así un imparable despegue poblacional dibujando una expansión territorial basada en el modelo de *macchia d'olio* o *mancha de aceite*. Su población se multiplicó por trece en apenas un siglo y medio (de 20 a 259 millones de habitantes entre 1800 y 1950) y el índice de urbanización llegó a la barrera del 50%. La explicación de este proceso se ve favorecida en esta publicación gracias a la introducción de diferentes criterios de medición del grado de urbanización de las poblaciones europeas. Sin embargo, no conviene olvidar los diferentes ritmos por los que atravesó este crecimiento de la población urbana europea, con una pronta pero también lenta separación del

modelo de ciudad tradicional en la primera mitad del siglo XIX y una posterior generalización del proceso a partir de 1850.

Tras una rápida valoración de estas transformaciones, los autores se detienen en la explicación de las lógicas y funciones de la ciudad y en los principales factores urbanizadores de este período. La aparición de modernos medios de transporte fue el elemento que llevó a los espacios urbanos a convertirse en grandes redes de circulación, asumiendo el protagonismo en la distribución territorial de las actividades y experimentando en su interior un efecto de contracción de las distancias a medida que se fue mejorando la accesibilidad. A nivel laboral, este proceso abrió paso al declive del viejo mundo artesanal y de los marcos tradicionales de la producción en beneficio de un sector servicios al que se brindaron mayores oportunidades. Todo ello lleva a Pinol y a Walter a hablar de forma acertada de un proceso de desindustrialización en las grandes ciudades a partir de comienzos del siglo XX, ejemplificado a partir de modelos como Madrid, donde las funciones de servicio prevalecieron sobre la producción, o Roma, caso paradigmático de ciudad exenta de concentración industrial. Como consecuencia de todo ello, el movimiento de progreso del sector servicios incidió en los diferentes puntos del territorio urbano, especialmente en el centro de las ciudades, que experimentarán un precoz proceso de terciarización y especialización financiera.

La obra dedica un extenso apartado a examinar los diferentes componentes del crecimiento urbano. Tradicionalmente, se ha considerado que hasta principios del siglo XX fue el saldo migratorio positivo el que permitió sostener el incremento poblacional de buena parte de las ciudades europeas. Sin embargo, Pinol y Walter sacan a la luz importantes matices al respecto que nos permiten descubrir la especificidad de determinados núcleos urbanos, como Londres, cuyo crecimiento fue más bien resultado del saldo vegetativo natural que de la inmigración, gracias a la alta natalidad de los barrios populares. La ampliación de los espacios urbanos y la reducción del nivel de densidad poblacional y hacinamiento de algunos barrios urbanos, la disposición de nuevas medidas higiénicas y médicas y la introducción de nuevos servicios e infraestructuras permitieron la adopción de un modelo que conjugaba un saldo migratorio y un saldo natural positivos. Esto no excluye, como señalan estos autores, la persistencia del *urban penalty*, que daba lugar a tasas de mortalidad mayores en el ámbito urbano que en el rural.

El proceso de urbanización originó diferentes formas de pensar la ciudad. Numerosos testimonios son aquí recogidos para dar muestra de los perjuicios que desde el punto de vista sanitario se asociaron al desarrollo urbano, especialmente profusos en relación a la cuestión de la vivienda. Esta era una preocupación obsesiva y un reto primordial para los higienistas de la época que denunciaban la aglomeración poblacional en determinados espacios residenciales como la principal causa de la sobremortalidad urbana. Y junto a nuevas percepciones de la ciudad, nuevas formas de intervenir en el espacio urbano heredado. Tomando como referencia la transformación del París de mediados del siglo XIX, diversos núcleos urbanos dieron rienda suelta a obras de gran envergadura que eliminaron viejos espacios y barrios populares para adaptarse a los nuevos parámetros de la arquitectura urbana mediante la construcción de bulevares, suntuosos edificios de residencia y nuevas distribuciones interiores de las habitaciones que adaptaban a la clientela burguesa el estilo de los palacios de la vieja nobleza.

La transformación del modelo antiguo de ciudad generó asimismo cambios relevantes en las formas de gestión e intervención municipal. En este trabajo se evidencia la creciente complejidad y la multiplicación de los ámbitos de intervención de las ciudades de forma paralela a su crecimiento, lo que dio lugar a un sistema administrativo más profesionalizado en el que empleados de oficinas y funcionarios tomaron un significativo peso representativo. Las ciudades no tardaron en adquirir nuevas competencias en diferentes ámbitos (asistencia, instrucción) y diversificaron sus campos de actuación (cajas de ahorro, hospitales, mercados y control de subsistencias).

Finalmente, el estudio se detiene en las formas de asentamiento inherentes a los nuevos y amplios espacios urbanos, que dieron lugar a una creciente diferenciación residencial entre sus habitantes como consecuencia de un novedoso proceso que asoció industrialización y transporte de masas: la segregación horizontal. Su efecto se dejó sentir a partir de los primeros decenios del siglo XX, al evidenciarse claras fracturas entre diversos barrios en los mapas urbanos. Sin embargo, conviene no olvidar que la aparición de esta nueva forma de organización residencial no acabó con la existencia de otro modelo de segregación característico de la etapa preindustrial: el vertical. Es importante, tal y como señala este estudio, romper con la falsa idea de que la ciudad industrial sólo registró el primer tipo de segregación. Y es que, en algunos casos, la existencia de una segregación horizontal real está lejos de ser demostrada, persistiendo por el contrario la heterogeneidad espacial de las diferentes categorías.

En conclusión, no resulta exagerado definir el trabajo de Pinol y Walter como un manual de síntesis de ineludible consulta para cualquier investigación realizada en el campo de la historia urbana. La incorporación de un apéndice bibliográfico en el que se recogen algunos de los trabajos más importantes realizados en este área historiográfica a nivel internacional, si bien no incluyendo los destacados avances registrados en la última década, y de numerosas ilustraciones que refuerzan el recorrido histórico planteado en esta obra la convierten en una novedosa aportación al estudio de la historia occidental desde otra perspectiva analítica.

Santiago de Miguel Salanova
Universidad Complutense de Madrid.
sdmiguel@ghis.ucm.es